

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# **Sublimación: un avatar de la pulsión. De la falta a la causa.**

Teitelbaum, Analía.

Cita:

Teitelbaum, Analía (2018). *Sublimación: un avatar de la pulsión. De la falta a la causa. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/553>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/f7v>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SUBLIMACIÓN: UN AVATAR DE LA PULSIÓN. DE LA FALTA A LA CAUSA

Teitelbaum, Analía

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

El trabajo hace un recorrido por el concepto de sublimación que Lacan desarrolla en el seminario 7 La ética del psicoanálisis y en el seminario 14 La lógica del fantasma, que permitirá abordar dos ejes de articulación. Por un lado, la articulación entre sublimación y fin de análisis, y por el otro, la articulación entre el acto sublimatorio y el acto de interpretación del analista.

## Palabras clave

Sublimación - Fin de análisis - Interpretación

## ABSTRACT

THE SUBLIMATION: AN AVATAR OF THE PULSION. FROM FAILURE TO CAUSE

The work takes a tour of the concept of sublimation that Lacan develops in seminar seven The ethics of psychoanalysis and in seminar 14 The logic of the ghost that will allow to address two axes of articulation. On the one hand, the articulation between sublimation and the analysis of the articulation of the sublimatory act with the act of interpretation of the analyst.

## Keywords

Sublimation - End of analysis - Interpretation

*“Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamientos”*

(Tango Naranja en Flor)

*“Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa”*

(Gustavo Cerati)

## Sublimación: un concepto clínico

Hay cierto consenso, en nuestra comunidad psicoanalítica, en calificar algunos conceptos como más clínicos que otros. La sublimación tiende a caer en la lista de los segundos y suele quedar circunscripta a la articulación con la actividad artística.

Es cierto que la sublimación no es un fenómeno que aparezca en la clínica como las formaciones del inconsciente y que demande alguna interpretación por parte del analista. La sublimación no es un avatar que se presente en el transcurso de una cura. Si un analizando consulta por alguna dificultad en su proceso creativo ligado a alguna actividad artística, la dificultad no es la sublimación sino, en todo caso, podría ser la inhibición, el síntoma o la angustia.

Sin embargo, la sublimación se entrama en el corazón de la clínica psicoanalítica por elevar a la dignidad su ética. Al igual que la sublimación, el psicoanálisis no intenta reparar la falta sino recrearla de

modo que funcione como causa.

Lacan formula la ética del psicoanálisis en torno al concepto de das Ding, lugar de la falta, de un agujero estructural que será leído de diferentes modos a lo largo de su enseñanza: no hay complementariedad entre los sexos, no hay acto sexual, no hay relación sexual (alguien fuera de nuestro ámbito preguntaría preocupado: qué hay entonces?). La ética del psicoanálisis se funda en una lógica del “no-todo”, y se separa de la idea de una satisfacción absoluta y un bien universal que pueda satisfacer a todos. No hay La satisfacción, hay las singularidades del goce. Es importante señalar que la ética del psicoanálisis no confunde el “no-todo” con la nada. El psicoanálisis no es una experiencia que lleva al encuentro con la nada y a la resignación consecuente a tener relaciones sexuales. Con la misma lógica anterior podemos decir: No hay La relación sexual, hay las relaciones sexuales. No es que “no hay nada”, el planteo de Lacan sostiene que “hay nada”.

Retomo entonces. Si bien la sublimación no es un avatar que se presente como tal en la clínica, se entrama en el corazón de ella al aportar las coordenadas éticas para pensar el fin de análisis en relación a la producción de un analista y el acto de interpretación. Este será el eje principal y el punto de llegada del trabajo.

## Dos fórmulas de la sublimación

Lacan retoma las ideas freudianas en cuanto a la sublimación como un acto creador y como un destino de la pulsión que no pasa por el desfiladero de la represión. Tomaré los lineamientos que trabaja Lacan en el seminario 7 *La ética del psicoanálisis* y en el seminario 14 *La lógica del fantasma*.

En el **seminario 7** nos propone una fórmula para explicar la operación de la sublimación: **“elevar un objeto a la dignidad de la Cosa”**. La Cosa con mayúscula remite al das Ding freudiano, esa falta estructural que opera como causa de deseo y uno de cuyos nombres se escribe “objeto *a*”. La sublimación, según esta definición, se corresponde con un movimiento que ubica un objeto en el lugar de la falta, en el lugar de la causa. Que un objeto esté en el lugar de la causa permite pensar ese efecto de valoración social que provocan los objetos sublimados. Volveremos más adelante sobre este punto.

Para ilustrar esta fórmula, propone como ejemplo una obra “doméstica” que Lacan ve en la casa de su amigo, el poeta Jacques Prevert. Se trata de una colección de cajitas de fósforos. Ésta no consistía en una simple sumatoria de cajitas sino que aparecían organizadas de tal modo que se constituían en una guarda alrededor de una chimenea. Lo que causa el interés de Lacan no parece estar en ningún valor de belleza o estética de decoración, o cualidad del objeto en sí, sino en el cambio de escena que se produce y la rup-

tura de sentido que introduce ese modo de organizarlas. Las cajitas adquieren así una nueva dignidad y advienen al lugar de la causa. Hay un movimiento de la colección a la creación de un significante nuevo (la guarda).

El objeto elevado, vale decir, separado, vaciado de su función de uso común (de su función significante) revela la Cosa, la cosa que es. Permite inscribir ese objeto como un objeto que representa la falta y de ese modo adviene al lugar de la causa.

Lo que permite ilustrar el ejemplo es una operación de vaciamiento de significado y de pérdida de goce: el objeto (cajitas) puesto en el lugar de una Cosa, de una nada, es vaciado del significado que demanda el Otro del lenguaje, vaciado de los *pensamientos* que emanan del Otro. Se pierde el goce del entendimiento, el goce fálico; ese goce que me aúna al Otro completándolo. El acto sublimatorio consiste entonces en la creación de un objeto nuevo a partir de ese vacío de significación (creación ex-nihilo). Un acto que requiere de un trabajo simbólico, un bordeamiento significante alrededor de ese vacío para producir ahí (desde ese vacío de pensamientos) un objeto original que evoca la falta, la deleva y al mismo tiempo la representa. El acto sublimatorio involucra entonces una operación de pérdida y por esta vía queda articulado al duelo.

En el **seminario 14** *La lógica del fantasma* vuelve a la sublimación y propone otra fórmula para definir su función: “**La reproducción de la falta**”. Hay que tener en cuenta que entre el seminario 7 y el 14 Lacan desarrolla el concepto de **objeto a**. Esto explicaría que en el seminario 14 matematice la sublimación con el concepto de  $a^2$  que deriva de su desarrollo del número de oro (1). El  $a^2$  es igual a  $1-a$  (El 1 matematiza el universo significante completo que no existe, la completud imaginaria que el fantasma pretende sostener). El  $a^2$  es así el resultado de una sustracción: a la completud imaginaria se le sustrae el  $a$  y da como resultado el  $a$  duplicado, el  $a$  al cuadrado. El descompletamiento del 1 tendría el efecto de potenciar la falta, elevar el  $a$  al cuadrado. El  $a^2$  es efecto entonces de la reproducción de  $a$ . Si el  $a$  nombra la falta estructural, el  $a^2$  es el resultado de un acto de recreación, de reescritura de la falta estructural; un  $a$  con sello propio.

En esta segunda fórmula, el punto de partida del acto sublimatorio es el  $a$  (la falta estructural de objeto), su **trabajo** consiste en un rodeo, con los significantes que dispone el sujeto, alrededor del  $a$ , y cuya **función** no apunta al completamiento sino a recrear la falta de la que partió, siendo de este modo el punto de llegada el  $a^2$  (la elevación del  $a$  a la dignidad de ser un objeto que tiene sello propio en tanto se ha separado del sello fantasmático que apunta a un complemento narcisista). El acto sublimatorio implica un movimiento que va del  $a$  al  $a^2$ ; parte de una falta y va hacia otra falta. Movimiento donde deseo y pulsión se articulan transgrediendo la reglamentación del goce fálico y las envolturas del fantasma.

a.....  $a^2$

En ambas fórmulas se tiene la impresión de encontrar la misma estructura, es decir, la ubicación de un objeto en el lugar de la Cosa, sin embargo no sería lo mismo abordar este lugar con un objeto imaginario como aparenta ser en el seminario 7, que hacerlo con el objeto  $a$  como lo hace en el 14.

Siguiendo esta conjetura, en la primera fórmula el sujeto parte de un objeto imaginario. Este objeto imaginario remite al  $a$  que aparece en la fórmula del fantasma y que funciona de tapón de la falta. Se trata de un objeto que carga con la fijeza del fantasma y por tanto no será fácil cederlo. La pérdida de este objeto imaginario dejaría entrever la falta y provocaría una herida narcisista. Elevar dicho objeto a la dignidad de la Cosa requiere por parte del sujeto un trabajo de desinversión del objeto del fantasma de modo que el sujeto lo pueda perder, ceder, lo que dejaría vacante la falta para encontrar otras versiones del objeto. Se trataría entonces de un movimiento subjetivo que estaría más en relación con la función del duelo, que en otro trabajo hemos definido como “*sustituir un objeto por un vacío*”(2), vacío que relanza el deseo a la búsqueda de otro objeto a sabiendas que ninguno lo es.

Duelar la falta no es lo mismo que sublimar la falta. **1)** Duelar la falta remite a un atravesamiento por la experiencia que *no hay* un objeto que colme el vacío. El duelo es convocado a partir de la pérdida de un objeto imaginario que sostenía y hacía de soporte a la falta estructural. Duelar implica entonces, un movimiento que va de la **pérdida a la falta**. **2)** Sublimar la falta, por el contrario, es un movimiento que parte ya de la falta (duelada) y con ella produce un objeto singular que no tapona la falta sino que la vuelve a crear, la potencia y tiene la particularidad de *causara* otros, de generar consenso y valoración social. La sublimación implica, a diferencia del duelo, un movimiento que va de la **falta a la causa**.

El acto sublimatorio requiere de un sujeto que se deje tomar por la falta, por *lo que no tiene*; que pueda habitar de algún modo su falta en ser, que pueda andar (como dice el tango) “*sin pensamientos*”; es desde ese lugar que puede inventar un objeto que podrá ser cedido a otros, lo que implica ceder su falta, es decir: dar lo que no tiene. Encuentro en la sublimación algo que hace eco con la estructura del amor que propone Lacan: “*dar lo que no se tiene a quien no lo es*”. Sublimar sería “*inventar donde no se tiene y ceder la nada que uno es*”. He aquí la razón por la que el objeto sublimado (cuyo paradigma es la obra artística) seduce tanto. Como dice una canción de Cerati: “*Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa*”. Este nuevo modo de formular la sublimación ¿no podría ser la respuesta a aquella pregunta que Lacan formuló al finalizar el seminario 11?: “*¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?. Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. Actualmente sólo puede ser abordado por el analista, en la medida en que se le exige, precisamente, haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica*” (p. 281). Pregunta que alude al estatuto de la pulsión cuando no está anclada en el fantasma y que Lacan conjetura que sólo podrá ser abordado por el analista en tanto ha recorrido la experiencia analítica hasta su fin. Mientras la primera fórmula permite trazar coordenadas para pensar el duelo y el recorrido de un análisis(3), la segunda fórmula nos permitirá trazar coordenadas para pensar el fin de análisis en relación a la producción de un analista y su posición de objeto  $a$  causa de deseo. Y abro en este punto una pregunta que intentaré contestar: ¿qué relación hay entre el acto de interpretación del analista y el acto sublimatorio?.

### “¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?”

Como venimos ubicando, el **a** matematiza por un lado la falta estructural de objeto y al mismo tiempo refiere a un *resto pulsional* no asimilable al campo significante. Es importante señalar que a la altura del seminario 14 el **a** es efecto de la repetición significante. Esto quiere decir que es lo simbólico lo que produce un real, un resto pulsional que siempre se le escapa. El **a** es entonces una “*obra creada*” por el trabajo simbólico. **Obra** que evoca la falta y tiene el **arte** de causar el deseo y producir satisfacción pulsional. El neurótico hace de ese *arte* un “*trabajo burocrático*”: como proletario de su fantasma trabaja para anular ese resto pulsional. Paga por adelantado todos los impuestos pero se queda con poco deseo. La metodología por excelencia de esta burocracia es la *represión* cuya operación consiste (parafraseando) en: “*eleva el objeto a la indignidad del complemento narcisista*”. Cuando el **a** está envuelto en el fantasma inhibe el deseo y lo desvía de su ruta, porque el sujeto trabaja duro como prisionero de la demanda del Otro. La represión como destino de la pulsión deja como saldo un goce masoquista que se traduce en padecimiento sintomático. La represión es un mecanismo que hace que la pulsión evite la Cosa. El neurótico hace de la falta un síntoma.

El atravesamiento del fantasma (que es uno de los modos en que Lacan aborda el fin de análisis) permite a la pulsión un destino diferente al de la represión. Se trata de un atravesamiento por la experiencia de la falta que trastoca la relación del sujeto con el objeto de su fantasma. El sujeto encuentra otro modo de satisfacción, se trata como dice Lacan de una “*satisfacción que no le pide nada a nadie*”(4). El sujeto ya no pide a los objetos del mundo que sean lo que le falta. Esta travesía por el empedrado de la falta articula el recorrido de un análisis con el duelo; duelo por la caída del Otro como sostén del sujeto. El sujeto liberado de tener que asfaltar y cubrir los huecos del empedrado, liberado de la *represión*, de los pensamientos del Otro, puede “*andar sin pensamientos*”, traducir sus deseos en actos y obtener un goce más allá del goce fálico. “*Cuando la demanda se calla la pulsión comienza*”(5), cuando los pensamientos callan aparece un plus de goce: un goce entramado con el deseo, pero ahora de modo invertido: el goce como proletario del deseo; un goce encausado por el deseo. “*...el deseo... invierte lo incondicional de la demanda de amor, donde el sujeto permanece en la sujeción al Otro, para llevarlo a la potencia de la condición absoluta (donde absoluto quiere decir desasimiento)*”(6). Podría leerse en “potencia” el **a**<sup>2</sup>, la condición absoluta del deseo. Si la neurosis hace de la falta un síntoma, el atravesamiento del fantasma permite hacer de la falta un acto (que el deseo se traduzca en acto).

La frase tanguera describe poéticamente un trayecto, que bien podría ser el trayecto de un análisis llevado hasta el final: “*Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamientos*”.

### Sublimación y Fin de análisis

La articulación entre sublimación y fin de análisis ha sido siempre un punto de discusión en el ámbito psicoanalítico. Una de las cuestiones que tal vez podría acercar la sublimación con el fin de

análisis es el hecho de ser un destino pulsional que no pasa por el desfiladero de la represión, por el desfiladero de la demanda del Otro. Sublimación y fin de análisis compartirían, desde esa perspectiva, un modo de “*vivir la pulsión*” asintóticamente en tanto involucran un goce que escapa a la reglamentación del goce fálico y las envolturas del fantasma. Sin embargo “no hay una relación biyectiva: ni la sublimación es el fin de análisis, ni el fin de análisis implica siempre una sublimación”(7).

La sublimación podría ser pensada, en todo caso, como posterior al fin de análisis, en tanto requiere como punto de partida poder habitar ese lugar de falta, esa posición de *objeto* a la que accede un *sujeto* al final del análisis; punto de partida para un posible acto creador ya que es desde esa *posición de objeto* que lo causa a trabajar que podrá producir su acto. En este punto me surge la pregunta si el Pase no podría ser pensado como un producto sublimatorio del analista que ha finalizado su análisis.

Los actos sublimatorios no requieren como condición sine qua non el fin de análisis, ni el fin de análisis deviene siempre un acto sublimatorio. He aquí la difícil articulación entre ambos conceptos. Considero que la articulación estaría determinada más por el “acto de creación” que ambos conceptos portan, que por el tipo de goce que vehiculizan. Como lo desarrolla Hugo Dvoskin en su libro “*El Medio Juego*”, si el fin de análisis implica el pasaje de analizante a analista, “*el devenido analista podría ser pensado como un objeto sublimado*”(8), como un objeto creado por efecto del análisis. Por esta vía, el fin de análisis queda anudado a un proceso sublimatorio del propio sujeto, en tanto eleva al sujeto a la dignidad de la Cosa, al lugar de la falta, vale decir, a la dignidad de soportar (en las dos acepciones del término) el lugar de la falta, el lugar de objeto causa de deseo. El fin de análisis involucra un pasaje de ser *sujeto* a la posición de *objeto*. Pasaje de ser **sujeto deseante** (sujetado al deseo del Otro, que depende del Otro para saber su deseo) a la posición de **objeto deseante** (un sujeto que desea desde el lugar de objeto, desde el lugar de la falta más allá del Otro). Esta posición de objeto encausa el *deseo del analista* causa en la dirección de los análisis que conduce.

### Sublimación e interpretación: el arte de causar

“*La interpretación conlleva las mismas atribuciones que la sublimación*”(9): es un acto de creación del analista, un “volver a decir”, volver a bordear con significantes lo imposible de ser dicho, lo que produce como efecto un significante nuevo, inesperado, que no completa la batería sino que porta la inconsistencia de esa batería posibilitando la producción (por parte del analizante) de un nuevo enunciado hasta entonces impensable.

La interpretación podría ser pensada entonces como un producto sublimatorio del analista, como un **a**<sup>2</sup> en tanto redobla la falta causando una nueva inscripción.

La interpretación, al igual que la sublimación, se sostiene en una operación que parte de la falta, vale decir, del deseo del analista cuya escucha requiere un “andar sin pensamientos” para poder dejarse tomar por los significantes del discurso del analizante y producir un significante nuevo que evoque la falta.

## NOTAS

- 1- Para lo desarrollado en relación al concepto de a<sup>2</sup> me he servido del texto de Hugo Dvoskin "El concepto silenciado". Presentado en el congreso Lacano-Americano de Río de Janeiro, 2017.
- 2- Teitelbaum, A. y Fukelman, G. (2016). El Duelo, un avatar Clínico imprescindible. De la Pérdida a la Falta. Buenos Aires. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología.
- 3- La articulación entre el duelo y el recorrido de un análisis fue trabajada en el artículo VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Teitelbaum, A. y Fukelman, G. (2017). El Duelo, un avatar Clínico imprescindible. De la acting al acto.
- 4- Lacan, J. (1959-1960) El Seminario. Libro 7. "La ética del psicoanálisis", Paidós 1988, p. 142.
- 5- Lacan, J. (1966-1967). El Seminario. Libro 14. Inédito. Clase del 12/04/67 párrafo 12.
- 6- Lacan, J. Escritos 2 "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", Buenos Aires, Siglo XXI, 1985. Página 794.
- 7- Dvoskin, H. "El medio Juego". Buenos Aires. Letra Viva, 2005, p.92, 2001
- 8- Dvoskin, H. "El medio Juego". Buenos Aires. Letra Viva, 2005, p.85, 2001.
- 9- Dvoskin, H. "El medio Juego". Buenos Aires. Letra Viva, 2005, p.89, 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

- Couso M.O. "El goce estético", en Cuadernos Sigmund Freud Nro 24, Buenos Aires, EFBA, 2005.
- Couso M.O. "Una satisfacción que nada pide", en "Contexto en Psicoanálisis. La sublimación", p. 75, Buenos Aires, Editorial Lazos, 2004.
- Dvoskin, H. (2001). "El medio Juego". Buenos Aires. Letra Viva, 2005.
- Dvoskin, H. (2017). "El concepto silenciado". Presentado en el congreso Lacano-Americano de Río de Janeiro.
- Freud, S. "Pulsiones y destinos de pulsión", en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Vol. 14.
- Freud, S. "El chiste y su relación con lo inconsciente", en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires 1979, Vol. 8.
- Glasman, C. "Para una indagación del acto analítico" en "El Acto Analítico" p. 11-157, compilado por Carlos E. Giusti, Santa Fe, Argentina, Ediciones UNL, 2017.
- Kuri, C. La sublimación. En *Conjetural. Revista psicoanalítica* N° 19 p. 60-75, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Sitio, 1989.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 7. "La ética del psicoanálisis", Paidós 1988.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 11. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Paidós, 1973.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 14. "La lógica del fantasma". 1966- 1967. Inédito.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 15. "El acto psicoanalítico". 1967-1968. Inédito.
- Lacan, J. Escritos 2 "Subversión del sujeto", Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Millot, C. "La sublimación ¿creación o reparación?" en "El objeto del arte. Incidencias freudianas". Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Recalcati, M. y otros. "Las tres estéticas de Lacan", Buenos Aires, Ediciones del Cifrado, 2011.
- Teitelbaum, A. y Fukelman, G. "El Duelo, un avatar Clínico imprescindible. De la Pérdida a la Falta". Buenos Aires. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 2016.
- Teitelbaum, A. y Fukelman, G. "El Duelo, un avatar Clínico imprescindible. Del Acting al Acto". Buenos Aires. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 2017.
- Tercic, C. y Lopez, M. "El deseo como destino. Acerca del amor y la sublimación", Buenos Aires, Letra Viva, 2015.
- Vegh, I. "El acto analítico y las intervenciones del analista", en "El Acto Analítico" p. 209-233, compilado por Carlos E. Giusti, Santa Fe, Argentina, Ediciones UNL, 2017.
- Vegh, I. "El abanico de los goces", capítulo 8 "La sublimación" p. 97, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.